EL HOMBRE IRREVERENTE

Autor: franciscomiralles
Categoría: Cuentos
Publicado el: 24/01/2017

Mi amigo Jeremías Sánchez que era un ratón de Biblioteca bastante anticonvencional, ya que solía hurgar aspectos insólitos de la Historia Antigua en viejos libros que nadie leía, a mediados del año 2.016 fue invitado por un grupo de personas que eran un apéndice cultural del Ayntamiento de su localidad a asistir nada más y nada menos que a una conferenccia sobre la figura histórica de Jesús, que se celebraba en una sala del Casino de dicho lugar.

Así que nada más entrar en aquel recinto de estilo modernista en el que habían unas mesas repletas de comida y de bebidas, le llamó la atención el hecho de que los miembros del grupo lo recibieran con una inusitada fraternidad cuando él apenas les conocía.

Enseguida comenzó la charla que la daba una mujer joven, morena; de cabello corto llamada Gloria, la cual duró apenas tres minutos y no se dijo nada novedoso.

Seguidamente todos se dispusieron a cenar mientras que un monitor abría el coloquio.

- ¿Qué os ha parecido la charla? - preguntó a los comensales en general.

- Qué es normal que ésta haya durado tan poco, porque aunque sí que se sabe con bastante precisión la época, las circunstancias históricas que rodearon a Jesús no se sabe nada sobre

su vida concreta. Sólo hay algunos indicios de este personaje mencionados por el historidor judio Flavio Josefo, por el romano Seutonio, y por el naturalista Plinio el joven -respondió Jeremías-. Además, los Evangelios se escribieron al cabo de 50 años de su muerte que más que explicar su vida cotidiana se quiso enfarizar sus enseñanzas. El que se eligieran a los cuatro evangelistas se debió a que como habían tantas leyendas sobre jesús, un obispo de Lyón llamado San Ireneo en Asia Menor decidió dar oficialmente cobertura a estos escritos.

De súbito un comensal de cabello blanco miró con expresión asustada a Jeremías como si él fuese un hereje.

- ¿Y qué pensáis de su mensaje? - siguió inquiriendo el monitor.

- Se trata del Humanismo Cristiano que es lo más importante de este movimiento, que a lo largo del tiempo se ha transformado en lo que se llama Justicia Social, y forma parrte de la cultura occidental. Aunque este principio moral de amor al prójimo no tan sólo lo expuso Jesús, sino que también lo habían dicho otros rabinos ya que había una gran demanda social- prosiguió Jeremías-. Sí. En la actualidad, la Neurociencia ha descubierto que la zona izquierda y racional de nuestro cerebro ha evolucionado más que la zona derecha y emocional del mismo, que tiene una rama reptilínea que es egoísta y depredadora. Y en aquel tiempo de una rusticidad brutal, este bajo instinto era lo que más predominaba. Conviene pues fomentar "El Reino de Dios" que no es un señor con barba y zapatillas sentado en un trono

encima de una nube, sino que es la autoestima que puede generar el ser humano, que se debe de proyectar a los demás. Y fue el espabilado San Pablo quien hizo propaganda de este movimiento ético, en un momento en que el Imperio Romano hacía aguas, puesto que tan pronto cuando cae una tradición, una cultura de la que se derivan unos principios morales, se pierde el norte y viene la decadencia. Pero el triunfo del cristianismo se debió fundamantalmente al rey Constantino, que por razones políticas hizo oficial este movimiento. Si no fuera por este apoyo político, hoy no estaríamos aquí hablando del tema. Pero insisto. Al símbolo de Dios, que es nuestro amor propio hay que bajarlo del pedestal, de los altares, y ponerlo a trabajar, porque si seguimos como hasta ahora admirándo a este símbolo como si fuese el bonito paisaje de un cuadro no evolucionaremos nada.

Una mujer rubia de mediana edad repetía sin cesar: "¡No quiero saber nada; yo sólo me aferro a mi fe!"

- ¿ Y qué os parecen los milagros? - siguió el monitor.

-¿Qué es un milagro? Si viajáramos con un cohete a la Antigüedad con nuestro móvil este cacharro que a mucha distancia de la era rural, es un producto del pensamiento científico, sería un milagro, porque las ondas electromagnéticas aunque siempre han estado ahí no se conocían. Por otra parte Jesús bien pudo ser un sanador. Yo mismo he concodido a gente especial que tienen un plus energético que pueden curar, o aliviar ciertas enfermedades;

aunque este don se exagera, se magnifica porque todavía es algo que no se conoce bien. En el caso de los exorcismos de Jesús, yo estoy convencido que éste resolvía casos de ataques epilépticos, o de enfermedades esquizofrénicas que padecían a algunas personas.

- ¿Crees que Jesús resucitó tras su muerte en la Cruz? - inquirió el monitor que estaba tan perplejo e incómodo como los demás comensales por los puntos de vista tan heterodoxos de mi amigo Jeremías.

- ¡Bueno! Para empezar, según me han contado catedráticos de Teología que han leído viejos papiros de la época, no hay ninguna referencia al traidor Judas. Parece ser que este persona-je fue una creación literaria de los fariseos para desprestigiar a los saduceos que fueron los que se encargaron de acusar a Jesús de Sedición. En cuanto a la famosa Resurrección, se basa en el mito del dios egipcio Osiris. Este sagrado personaje tiene un hermano envidioso que lo mata, mas Osiris resucita de nuevo y así se renueva el Imperio Egipcio - Explicó risueño Jeremías-. Pues muchas creencias como partieron de Oriente Medio se dejaron influir por sus mitos.

-¡Oh, ésto no es así; no puede ser! - protestó otro comensal

Entonces mi amigo Jeremías; aquel sujeto tan irreverente, decidió macharse de allí porque se apercibió que la mayoría de cuántos le rodeaban preferían creer más en las fábulas impartidas por la Jerarquía eclesiástica que ir en busca de la verdad de las cosas.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: franciscomiralles
Más relatos de la categoría: Cuentos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com